

La última de las secciones se titula «How to use this book» y es una sección necesaria no solo por la cantidad de información aportada sino también por la heterogeneidad de lectores a los que va dirigido y que el propio autor cita en su introducción: historiadores de la ciencia y de la medicina, historiadores del arte e investigadores sociales del ámbito de la psicología y la antropología.

A estos yo añadiría a los filólogos que apreciamos mucho esta clase de estudios en los que puede verse la interrelación de lenguas en las disciplinas científicas. Sirve, además, para visualizar de una manera clara, casi esquemática como un diagrama, lo que significa el legado clásico y, también, el legado semítico en la cultura europea a través de la historia de las palabras. Igualmente resulta muy interesante el fenómeno de la traducción que permitió ese viaje de las palabras desde la antigüedad hasta nuestros días, como uno de los mecanismos más eficaces de la transmisión del conocimiento.

Se trata de una obra erudita, fruto de un trabajo intenso y concienzudo que será fuente de futuros estudios para otros muchos investigadores. Dominique Raynaud expone que el propósito de su obra es ofrecer una información iconográfica y lexicográfica precisa para los que estén interesados en cómo el ojo fue concebido en diferentes contextos históricos. Su objetivo está conseguido con creces.

Es de destacar también la cuidada edición del libro, que forma parte de una colección, *Hirschberg History of Ophtalmology*, que tiene como objetivo publicar en 21 volúmenes una historia de la oftalmología desde la antigüedad hasta la actualidad, siendo este el volumen 16. Un magnífico trabajo que sin duda será de gran utilidad para investigadores de diferentes campos científicos. ■

Lola Ferre

Universidad de Granada

ORCID 0000-0003-4373-316X

■ **Juan Carlos González Espitia.** *Sifilografía. A History of the Writerly Pox in the Eighteenth-Century Hispanic World.* Charlottesville y Londres: University of Virginia Press; 2019. 412 p. ISBN: 9780813943732. 45 \$

La historiografía de la enfermedad que actualmente se conoce como sífilis se retrotrae cuando menos al siglo XVIII. Sin embargo, en las últimas cuatro décadas,

ha crecido el interés por el pasado de esta y otras enfermedades de transmisión sexual, en no poca medida a resultas de la general conmoción provocada por la nueva pandemia global del VIH-sida. A la par, el conocimiento histórico de este grupo de afecciones se ha visto enriquecido tanto por la explotación de nuevas fuentes (más allá de las médicas), como por nuevas cuestiones suscitadas desde diversas corrientes innovadoras del pensamiento en las ciencias humanas (socio-constructivismo, estudios de género, historia de los hospitales, de los pacientes y de las experiencias emocionales, giro lingüístico, estudios poscoloniales, etc.).

La monografía de Juan Carlos González Espitia (University of North Carolina at Chapel Hill) constituye una magnífica muestra del calado de dicha renovación historiográfica. Se trata de un acercamiento rico y matizado a la historia cultural del mal venéreo en el mundo hispánico peninsular y colonial durante un largo siglo XVIII que se extiende hasta 1810, fecha de las primeras declaraciones de independencia de colonias españolas en el continente americano. Se apoya en un amplio y variado arsenal de fuentes escritas y gráficas, de carácter manuscrito e impreso, en torno a esta afección o parcialmente relacionadas con ella, obras de un elenco numeroso y multidisciplinario de autores: tratados médicos y discursos sobre salud pública; escritos de sátira política; ensayos en favor de la independencia de las colonias; textos literarios en prosa y verso de carácter obsceno o humorístico; pinturas y grabados.

Con destreza narrativa y acierto interpretativo, González Espitia ha compuesto un gran tapiz a partir de narrativas múltiples y dispares, sobre todo escritas y referidas, a veces de forma expresa y otras más bien crípticamente, al *gálico* (apócope de *morbo gálico*), hasta el siglo XIX la denominación castellana más común del mal venéreo. Algo que el propio autor deja bien claro a lo largo de su obra, pese al anacronismo “Sifilografía” que encabeza su título y que sirve de reclamo para facilitar al público lector la identificación del tema tratado.

Sifilografía confirma que el *gálico* fue en el Imperio español, como en tantos otros imperios a partir de 1500, una de las enfermedades sociales secularmente prevalentes, en virtud de sus singulares características: naturaleza proteica, transmisión estrechamente ligada a la conducta humana de carácter íntimo —atrapada en la polaridad entre el deseo sexual y el miedo al contagio—, amplia difusión en todos los estamentos sociales, carácter estigmatizador e incurabilidad hasta la introducción de la terapia antibiótica. El estudio pone de manifiesto el crucial influjo que el *gálico* ejerció de múltiples formas en la cultura hispánica dieciochesca a ambos lados del Atlántico. Para ello, González Espitia sigue con gran acierto un método exegético, analizando los textos en su propio contexto y evitando en lo posible el empleo de tropos propios, básicamente metáforas y

metonimias, por los sesgos en la interpretación contextual que estos a menudo conllevan. Sus esfuerzos por decodificar el léxico y el discurso de los numerosos y variopintos textos manejados proporcionan resultados fecundos y bien expresivos. Otro tanto ocurre con el análisis de las imágenes en pinturas y grabados, singularmente, los relativos a la prostitución y el *gálico* en la serie de «Caprichos» de Goya.

El tapiz que el autor compone se despliega en dieciséis capítulos, donde se analizan las representaciones del *gálico* atendiendo tanto a su naturaleza, causas, manifestaciones clínicas, tratamiento, asistencia hospitalaria, prevención y salud pública, como a la prolongada controversia de raíz ilustrada sobre el origen americano o europeo de la afección, que, como bien muestra González Espitia, jugó un papel nada despreciable en la movilización de los esfuerzos efectuados desde las colonias americanas por desmarcarse de la metrópolis hispana.

Mi única reserva tiene que ver con algunas consideraciones, sobre todo en el capítulo 6, a propósito de la supuesta transformación de la interpretación médica del *gálico* en el siglo XVIII con respecto a los dos siglos anteriores. Sin dejar de apreciar el esfuerzo analítico del autor por situar la discusión en su contexto europeo, algunas de sus conclusiones no me parecen del todo acertadas. A mi juicio, los cambios en la conceptualización del mal venéreo en la medicina europea de los siglos XVII y XVIII son atribuibles a la pérdida de hegemonía del galenismo como marco interpretativo de la naturaleza, causa y signos de esta y tantas otras enfermedades, en favor de nuevos sistemas, como la iatroquímica o iatromecánica, o de movimientos médicos de corte ecléctico o escéptico, que se postulaban como alternativos al primero. Pero nada de ello impidió que la singular concepción abierta de la causalidad de las enfermedades infecciosas propia del galenismo perviviera, a grandes rasgos, hasta el giro copernicano que la teoría bacteriológica dio a esta cuestión a partir del último tercio del siglo XIX. De ahí que no me parezca apropiado insistir en una supuesta línea de progreso hacia esta nueva teoría causal de las enfermedades infecciosas, que iría desde Fracastoro hasta Pasteur y Koch, pasando por las investigaciones naturalistas de Athanasius Kircher y los «animalúnculos» descritos por Leeuwenhoek y popularizados por Feijoo, por mencionar tan solo los que el autor refiere. Para identificar líneas efectivas de transformación de la medicina europea entre 1500 y 1800, conviene fijar la atención más bien en la práctica médica y en la salud pública, como el autor hace con acierto en otros capítulos de su obra.

En cualquier caso, quisiera concluir subrayando la gran calidad y cuidada factura de esta espléndida monografía que incluye oportunas ilustraciones y una cincuentena de encuadres aportando valiosa información adicional sobre

autores, productos medicinales simples y compuestos, conceptos médicos y locuciones castellanas. González Espitia ha decodificado de forma magistral y altamente sugerente la polimorfa significación cultural del «mal francés» en el vasto y complejo mundo hispano del siglo XVIII a ambos lados del Atlántico, en textos tanto médicos como de otras áreas, destacadamente los de creación literaria, un territorio en el que los resultados de su tarea resultan singularmente brillantes. ■

Jon Arrizabalaga

IMF-CSIC, Barcelona

ORCID 0000-0002-0740-4951

Dolores Martín-Moruno, Beatriz Pichel, eds. *Emotional Bodies. The Historical Performativity of Emotions*. Urbana, Chicago and Springfield: University of Illinois Press; 2019. 285 p. ISBN 978-0-252-08471-3. 32 \$

Desde el pionero y audaz artículo de Lucien Febvre, convertido actualmente en un denso *topos* interpretativo, titulado «La sensibilité et l'histoire. Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?» y publicado en la revista *Annales* en 1941, donde invitaba a los investigadores a aprehender y buscar las sensibilidades y emociones en los diversos registros del pasado para historizarlas en contextos específicos, hasta las formulaciones conceptuales entre los '80 del siglo XX e inicios del siglo XXI efectuadas por Peter y Carol Stearns («Emotionology», *AHR* 90 /4, 1985: 813-836), Barbara Rosenwein (*Emotional Communities in the Middle Ages*, Cornell UP, 2007), William Reddy (los «emotional regimes» de su *The Navigation of Feeling*, Cambridge UP, 2001), sumadas a las investigaciones de Joanna Bourke (*The Story of Pain*, Oxford UP, 2014), entre otros, hoy no se puede desconocer la importancia y vanguardia del llamado «giro emocional» en múltiples investigaciones en humanidades, artes y ciencias sociales. Es más, desconocerlo sería dejar de lado una importante discusión abierta que ha marcado diversas trayectorias intelectuales en el siglo XX.

Pues bien, el libro que reseñamos se inserta y dialoga con el «giro emocional» desde una perspectiva interdisciplinaria y, sobre todo, desde una búsqueda por encontrar nuevas formas de comprender y analizar las emociones, las emocionalidades y sus expresiones material-corporales. Dividido en 11 capítulos y estructurado en 4 partes, la pregunta que articula y modela el volumen colectivo es